



## **Editorial**

### **Vigilancia global y formas de resistencia**

Javier de Rivera y Ángel Gordo López

Cibersomosaguas (UCM)

jvr@javierderivera.net - ajgordol@cps.ucm.es

Los grandes avances tecnológicos de nuestro siglo implican también un desarrollo de las capacidades de vigilancia inimaginable hace dos décadas. La digitalización de prácticamente todas las comunicaciones deja pocos espacios de acción e interacción social al margen de la mediación tecnológica. Como resulta evidente, la infraestructura de telecomunicaciones no está diseñada para garantizar la privacidad y el secreto de las comunicaciones y actividades personales, sino para potenciar la capacidad centralizada de vigilancia.

Somos cada vez más conscientes de que las plataformas que utilizamos (para correo electrónico, redes sociales y otras aplicaciones) tienen amplio acceso a nuestros datos, y que desde los proveedores de acceso a Internet se puede monitorizar prácticamente toda nuestra actividad online. Revelaciones como las de Snowden ponen de manifiesto hasta qué punto existe un interés político en la interceptación de las comunicaciones y el almacenamiento masivo de información sobre la población general. A este interés político, que por sí solo resulta franca-

mente inquietante, hay que sumarle el interés económico en conocer, controlar y modelar el comportamiento de los consumidores y usuarios de nuevas tecnologías.

Las nuevas tecnologías nos proveen de herramientas para “gestionar” mejor nuestra información, nuestros contactos y nuestros intereses. Pero tomadas en conjunto, están generando la infraestructura necesaria para elevar esta “gestión” informacional al ámbito macrosocial, otorgando a las entidades que ocupan posiciones clave en el sistema social herramientas con una increíble capacidad para controlar y modelar los flujos de información, y con ellos, la composición del orden social.

En las primeras etapas de este fenómeno de informatización, celebramos los avances técnicos, las comunidades y nuevas opciones que traían: eliminando barreras a la comunicación social, estimulando a los movimientos sociales, fomentando la difusión del conocimiento, etc. Sin embargo, cada vez son más patentes los peligros y las amenazas detrás de esta hiper-digitalización del medio social, que se produce bajo las condiciones del tecno-capitalismo del siglo XXI.

En los textos que presentamos en este número se introducen y analizan estas dinámicas, el modo en que funcionan y cómo podemos enfrentarnos a ellas. La referencia al panóptico foucaultiano sigue siendo inevitable, como demuestra su presencia en la mayoría de los textos de este monográfico: la posibilidad de ser vigilados en todo momento – y de forma retroactiva – gracias a los rastros digitales de nuestra actividad, sin que podamos en ningún momento darnos cuenta de cuándo y qué está siendo mirado, es la característica principal de la vigilancia electrónica. Al igual que en el panóptico, los vigilados sienten la mirada potencial del vigilante, por muy distante y abstracto que éste se haya vuelto.

La referencia a la “sociedad del control” de Deleuze también aparece con frecuencia, como actualización necesaria del modelo disciplinario foucaultiano, que es explicada de diferentes modos en varios de los textos. La vigilancia digital ya no busca “disciplinar” los cuerpos en instituciones cerradas, sino “modelar” las actitudes a través de la estructura de ventajas y desventajas que el sistema tecnológico ofrece. Así, el control se puede expandir a los espacios abiertos, contando con el consentimiento y la colaboración de instituciones sociales y usuarios.

Con su estilo fácil, abierto y desenfadado – *user friendly* – las nuevas aplicaciones tecnológicas proponen estilos de ser y de hacer, al tiempo que recopilan grandes cantidades de información – Big Data – para desarrollar mejores formas de modelar los gustos y la conducta de los usuarios. Tema éste que está bastante presente en varios de los artículos de la sección

«Karpeta», como *El pastor, el doctor y el Big Data*, en el que Alejandro Segura reflexiona sobre el “pastoreo” que producen estas técnicas de gestión de información. Es decir, sobre el proceso de producción – o modelado – de la subjetividad de los usuarios para que acepten acríticamente la situación actual. Asimismo, también describe la encrucijada a la que nos enfrentamos como sujetos resistentes.

En el siguiente artículo, *Sociedades de control: tecnovigilancia de Estado y resistencia civil en México*, Paola Ricaurte y otros, nos ofrecen una clara exposición teórica de la relación entre el modelo disciplinario y las sociedades de control de Deleuze. Exposición que es contrarrestada por la descripción del ciberactivismo en México como mecanismos de resistencia y protesta contra las iniciativas legales para hacer más controlable el espacio de las telecomunicaciones. Se muestra así Internet como un campo en el que los movimientos sociales también pueden ejecutar estrategias de resistencia. Aunque la infraestructura pertenezca a la elite tecnológica, los usos de la red aún permiten que la opinión pública se articule de forma crítica y autónoma.

En su contribución, *Travel Surveillance Assemblages*, Sophia Vackimes se centra en los espacios físicos de transición entre territorios: los aeropuertos, esos no-lugares en los que la vigilancia se intensifica para controlar el movimiento de las personas. Según señala la autora, esta vigilancia tiende a ejercerse de una forma cada vez más sutil y efectiva, de forma que ser inspeccionado no implique perder la comodidad. Esto es así al menos para los segmentos privilegiados, a los que se ofrecen servicios especiales que permiten pasar más rápido los controles facilitando previamente la información personal. Comodidad y pérdida de privacidad se articulan como símbolo de estatus típico del tecnocapitalismo – una asociación también presente en los gadgets tecnológicos de alta usabilidad. Por otro lado, para las poblaciones desfavorecidas el tránsito migratorio por las fronteras representa una experiencia cada vez más penosa y peligrosa.

La vigilancia también está presente en el espacio público. Hace tiempo que las cámaras de vigilancia han tomado las calles de las principales ciudades del mundo. De ello nos habla Santiago Ruiz en *Videovigilancia en el centro de Madrid: ¿Hacia el panóptico electrónico?*, centrándose especialmente en el barrio de Lavapiés. En los aspectos teóricos, Ruiz aporta su descripción del paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, explicando cómo las cámaras de vigilancia instaladas en el espacio público ejercen esa función de “panóptico electrónico” que permite trasladar el ejercicio simbólico de control de las instituciones cerradas a los espacios abiertos. El texto también tiene interés en tanto que repasa los dife-

rentes discursos y resultados estadísticos en torno a la videovigilancia: su relación con la seguridad ciudadana, y la opinión ciudadana, los discursos oficiales sobre la ciudad, etc.

En los siguientes artículos, destaca el recurso al arte como elemento central de las estrategias de resistencia y de cuestionamiento crítico ante la vigilancia global. Las técnicas y procesos de vigilancia se introducen en la sociedad de forma sutil y progresiva. En principio parece que solo afectan de forma tangencial al orden social y sus efectos se hacen sentir de forma lenta, introduciéndose poco a poco. Por ello, el arte parece el recurso más directo para romper el sueño de indolencia ante estos cambios progresivos, y confrontarnos directamente con las estrategias de modulación del carácter que se introducen subrepticamente en nuestras sociedades.

En *Surveillance by another name?*, Gemma Galdon nos presenta varios proyectos artísticos que giran en torno a la vigilancia, proyectando una visión crítica sobre ellos. Uno a uno, va analizando sus características, el modo en que articulan crítica con propuestas de contra-vigilancia, así como sus carencias y potencialidades. Entre estos proyectos, destaca *Situation Room*, replicando la sala de control ideada por Stafford Beer en 1971, para aplicar los principios de la cibernética a la gestión de las poblaciones. En el proyecto actual, los participantes – la ciudadanía – puede utilizar los mismos recursos, pero desde abajo. En otros proyectos artísticos constatamos que la vigilancia no siempre es de arriba-abajo, sino también se puede producir en horizontal – de muchos a muchos, como sucede con los mirones en la redes sociales – o de abajo-arriba, en lo que se conoce como transparencia gubernamental.

La exposición de obras de arte de resistencia ante el control también es el tema del siguiente artículo, escrito por Paloma Díaz González: *Reacciones en el New Media Art ante la vigilancia y el control de datos en la Red*. El texto hace una revisión de las formas en que desde el arte se ha afrontado esta cuestión, citando más de 20 proyectos de diferentes autores que se han producido entre el 2000 y el 2010. Algunos de estos proyectos se centran en la crítica más o menos radical, por ejemplo, utilizando imágenes de Google Street View o microprotestas en los controles de los aeropuertos. Otros utilizan la tecnología para facilitar la transparencia en la vigilancia de abajo-arriba, como el trabajo de Josh On que muestra las conexiones entre las corporaciones y los vínculos que les permiten hacer de lobby político, por ejemplo, en la campaña de crítica a Exxon financiada por Greenpeace.

El arte como recurso crítico también es sutilmente analizado en *Hacking the vision machine*. En este artículo, Rafael Dernbarch establece una analogía entre el arte crítico y las técnicas de hackear y crackear. El artista no trabaja sobre código informático, sino que lo que

subvierte son los discursos y enfoques sociales, poniendo de manifiesto nuevas miradas críticas y desarticulando – deconstruyendo – la mirada del poder. El texto recurre a las obras de Paglen (fotógrafo) y Farocki (cineasta): Paglen nos ofrece imágenes inusuales que exponen los mecanismos invisibles del poder vigilante al que estamos sometidos – hackea la estructura de (in)visibilidades en la que se sostiene el orden social. Farocki en cambio utiliza fragmentos de imágenes de cámaras de vigilancia de cárceles para deconstruir la mirada del vigilante – crackea el acceso a su visión dejando en entredicho la legitimidad del control, en este caso, dentro de un espacio disciplinario.

Por último, cerramos la sección de «Karpeta» con un texto sobre el *Poder y la vigilancia en los videojuegos*, en el que Héctor Puente recorre los cambios que han sufrido las relaciones de poder entre creadores y consumidores dentro de este mercado. En una primera etapa los productores de la industria controlaban de forma centralizada la experiencia del jugador y sus posibilidades de juego, algo que con el tiempo ha ido cambiando hacia modelos más abiertos, a medida que las empresas han entendido que es mejor aprovechar la creatividad de los usuarios para enriquecer el producto y la experiencia de juego. Este proceso implica que los videojuegos se expandan por servidores y foros alternativos que escapan del control de los productores.

La sección de «A Despropósito» abre con *A Question of Momentum – Critical Reflections on Individual Options for Surveillance Resistance*, de Ashlin Lee. Un texto corto, pero riguroso, en el que se analizan las opciones individuales de resistencia a la vigilancia, para lo cual sigue el esquema propuesto por Gary Marx. Obviamente, se encuentran limitaciones en todas ellas, debido al “momentum” tecnológico – la inercia sistémica acumulada – que privilegia las dinámicas vigilables sobre las resistentes. Como conclusión se anima a buscar estrategias de resistencia colectivas y sociales, así como a explorar nuevas vías, como la *sousveillance*, propuesta por Steve Mann.

En «A Despropósito » también incluimos un texto dedicado al arte, en este caso, centrado en proyectos que en lugar de visibilizar la invisible, buscan el camuflaje y la ocultación del artista: Del camuflaje en el arte contemporáneo a la privacidad en el net-art, de Jorge Dueñas. El texto recoge ejemplos de la fotografía de Liu Bolin, quien se oculta físicamente en el paisaje como expresión simbólica del camuflaje en tanto pérdida de identidad, de artistas que trabajan desde el anonimato – como Banksy – o juegan con la creación de pseudónimos, identidades falsas o simplemente ocultando su verdadera realidad detrás de la máscara de artista.

Para cerrar esta sección hemos elegido una entrevista realizada a Hélène Castel, hija del sociólogo Robert Castel, en la que cuenta su historia y su aprendizaje vital. A finales de los

años 70 participó en un atraco fallido a un banco, huyendo de la justicia se exilió a México donde llevó una vida normal y se formó como psicoterapeuta. 24 años después, la Interpol la localizó, deteniéndola y trasladándola a Francia para su juicio. En la actualidad colabora ayudando a personas sin recursos que han sido detenidas a prepararse adecuadamente para el juicio, con el objetivo de paliar la desigualdad *de facto* del sistema legal. Recientemente ha escrito un libro en el que narra su experiencia.

En la sección de «Reseñas», Estela Mateo nos habla de *Cypherpunks*, el libro escrito entre cuatro de las personas más representativas del activismo tecnológico contra los sistemas de control y vigilancia: Jullian Assange (Wikileaks), Jacob Appelbaum (Tor Project), Andy Müller-Maguhn (*Chaos Computer Club*) y Jérémie Zimmermann (*La Quadrature du Net*). Tal como muestra el perfil de los autores, *Cypherpunks* es un libro clave para entender las opciones de posicionamiento ante la invasión de la privacidad y los sistemas de control. El nombre del libro viene de un movimiento tecnopolítico que se formó a finales de los 80 a partir de lista de correo, con base en Berkeley, cuyos principios eran la necesidad de la autonomía tecnológica y el uso de criptografía en las comunicaciones personales. Hoy en día, el término ha obtenido renovada actualidad como expresión del activismo tecnológico que busca el empoderamiento de los usuarios para protegerse de la vigilancia global.

Por último, presentamos la reseña del libro de Alonso, L.E y Fernández C., *Los discursos del presente*, un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos. Tal como nos cuenta Valeria Yarad, autora de la reseña, el libro repasa los principales discursos sociológicos en torno al tiempo presente, sin comprometerse con ninguna de las etiquetas que se usan para definirla. En el recorrido del libro, pasamos por autores como Barthes, Bauman, Hardt y Negri, Beck, Giddens, Elias, Sennet, Maffesoli, Lipovetsky, etc. revisando cada uno de ellos y sus contribuciones a la ciencia social. Si bien, el libro no tiene una conexión directa con el tema de la vigilancia, se presenta como una lectura muy recomendada para entender un poco mejor el marco general de la sociedad en la que vivimos.

Esperamos que este número aporte un mayor conocimiento, así como una reflexión y una conciencia social más profunda del tema al que lo hemos dedicado. Se trata de una cuestión que no es simplemente un motivo de curiosidad académica, sino que afecta a nuestras vidas directa e indirectamente, a través de los mecanismos e infraestructuras que modelan nuestras vidas y nos hacen posible el acceso a la información y la comunicación; ese bien tan preciado desde el que se produce nuestra subjetividad como seres humanos: pensantes, sensibles y con capacidad de acción.